

Jueves

cultura • arte • patrimonio

MICHOACÁN, clave en el arte

Artistas del estado se hacen presentes en la *Semana del Arte en México (Art Week)* **espacio que se ha conformado** como el acontecimiento más trascendente del arte contemporáneo en el país.

Este evento es considerado un amplio epicentro de creatividad y mercado, con una oferta artística tan vasta que resulta imposible abarcarla en su totalidad.

Durante una sola semana se concentran visitas guiadas, múltiples conferencias, inauguraciones, encuentros sociales, activaciones y presentaciones, generando un ambiente vibrante y de grandes **expectativas para los coleccionistas,** artistas y comerciantes.

¡ PÁGS. 6 Y 7C ¡

ALBERDI Y SU CRÓNICA

‘La trastienda’, parte de la historia de un lugar

El comercio y la ciudad vista en “La trastienda”, libro de la escritora vasca Uxue Alberdi, ganadora del premio Euskadi más de una vez. **¡ PÁG. 3C ¡**



RELATOS TRANSTERRADOS

Anuncia el Pódcast 2C nueva temporada

En octubre de 2025 se inició la aventura y sigue adelante con temas de interés social y cultural; en su nueva etapa, será la migración el tema a tratar **¡ PÁGS. 8 Y 9C ¡**



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 5

TEATRO

"CASA ABU"
 RETRATO ESCÉNICO SOBRE LA VEJEZ
 ENTRADA GRATUITA CON RESERVACIÓN AL CORREO:
 CEDRAM2019@GMAIL.COM
 TEATRO DEL CEDRAM, EN PÁTZCUARO
 11:00H

CINECLUB

"MI PECHO ESTÁ LLENO DE CENTELLAS"
 DIR. GAL S. CASTELLANOS, 75 MIN.
 MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
 17:00H

MÚSICA

PRIMERA TEMPORADA 2026
 CONCIERTO POR EL MES DEL AMOR Y LA AMISTAD
 A CARGO DE LA OSIDEM
 ENTRADA CON BOLETO, CUOTA DE RECUPERACIÓN:
 \$50.00
 DIRECTOR ARTÍSTICO: ENRIQUE DIEMECKE
 SOLISTA: SOFÍA RAMÍREZ
 TEATRO MELCHOR OCAMPO
 19:30H

VIERNES 6

EXPOSICIÓN

"SIGNOS DE VIDA", DE RENÉ SERRANO
 CENTRO CULTURAL CLAVJERO
 A PARTIR DE LAS 10:00H

TEATRO

ESCENARIOS IMSS CULTURA
"SUEÑOS DE AYER"
 A CARGO DE DANZA-IMPULSO
 TEATRO STELLA INDA
 11:00H

CONFERENCIA

EL FUEGO NUEVO: NARRACIONES Y EXPERIENCIAS
 A CARGO DE MARIO AGUSTÍN GASPAS
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN
 PÁTZCUARO
 18:00H

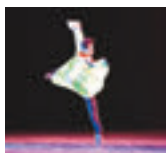
MÚSICA

LA OSIDEM EN TU MUNICIPIO
 ENTRADA GRATUITA
 DIRECTOR ARTÍSTICO: MTR. ENRIQUE DIEMECKE
 TEMPLO DE SANTIAGO APOSTOL, EN SAHUAYO
 20:00H

SÁBADO 7

PRÁCTICA DEL TRUEQUE

CEREMONIA DE INICIO
 TRUEQUE (MOJTAKUNTANI) INTERCAMBIO DE PRO-
 DUCTOS Y DE SABERES
 EXHIBICIÓN DE JUEGOS TRADICIONALES
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN
 PÁTZCUARO
 A PARTIR DE LAS 10:00H



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SE-
 CRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CAR-
 TELERA-CULTURAL-DEL-02-AL-08-DE-FEBRERO-DE-
 2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/car-

 telera-cultural-del-02-al-08-de-febrero-de-

 2026/)

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ.

Grafitero cambia el aerosol

* **En las calles**, de la ciudad de Morelia un misterioso y joven grafitero conocido como "Spaguetti" pasó de las burdas y anónimas pintas con rumbo directo al Juzgado Cívico, luego de ser identificado y además sancionado por andar rayando los espacios públicos con su aerosol.

* **El castigo fue de 34 horas de arresto y una considerable multa económica**, pero por falta de recursos económicos el grafitero (una especie de Banksy a la moreliana) cambió la manera de cubrir su falta y fue puesto a realizar trabajo comunitario.

* **Así que el joven** (otrora rebelde grafitero) ha sido obligado a limpiar más de 100 murales que realizó con su aerosol. Para corroborar este hecho las autoridades realizan transmisiones en redes mostrando que el grafitero ya se encuentra trabajando en la limpieza de sus propias pintas. Al respecto, las autoridades llaman a cuidar y respetar los edificios emblemáticos de la ciudad y hacer la denuncia respectiva.



Liliana David conversa con Alberto Zúñiga

Migración, Arte y Cultura

Alberto Zúñiga Rodríguez es cineasta, productor y docente. Fundador de la productora Sinestesia Ads Media & Films, ha desarrollado una obra que transita entre el documental, la ficción y el cine cultural. Desde 2022 reside en Barcelona, donde además de su labor creativa imparte clases. Como director ha realizado los largometrajes: Rupestre, En la periferia y Emiliana Gatalana, este último ha circulado por festivales y salas de cine de México y España.

¡Conócelo y sé parte de su exilio creativo en esta segunda temporada!
 Escúchalo en Spotify y en YouTube:



Sumario

JUEVES, 5 de febrero de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3C LIBROS / Taít. Recuerdos, afectos, bordados, moléculas que contienen a las ciudades, por Adriana Sáenz

4C LIBROS Y CINE / Historias para mamá. Hamnet, sobre la mujer que quedó al centro del universo, por Yasmín Espinoza

5C HISTORIA / Mechoacan Tarascorum. Don Francisco Tariácuri, el príncipe heredero del último cazonci, por Daniel Adrián Ortiz Macarena

6C REPORTAJE. Artistas michoacanos en la semana del arte, por José Roberto Morales Ochoa

7C. Recomendaciones: Semana del arte, Zona MACO

8 y 9C. PODCAST / Relatos transterrados. Migración, arte y cultura en el podcast 2C, por Liliana David

10 y 11C CRÓNICA. Sergio Magaña, el genio irreverente de Tepalcatepec, por Jorge Orozco Flores

12C LIBROS / República de lectores. La eternidad de lo efímero: obra performática de ASCO, por Margarita I. Ponce Marín

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Jose C. Corona **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

TAIT

Recuerdos, afectos, bordados, moléculas que contienen a las ciudades



ADRIANA SÁENZ VALADEZ

“...amigos en la parte de atrás hablando de literatura y filosofía” (p. 70)

I ¿De qué están hechas las ciudades? Una plaza que se camina, los árboles añosos que brindan fresco, unas hojas verdes; otras, amarillas, que crujen al pisarlas. Los troncos gruesos evidencian los muchos vientos que les han abrazo. Los payasos pintan sonrisas. La niña corre, sin poder dejar de seguir, la figura brillante, colorida, que vuela. El globo se sostiene en el aire y atrae la mirada absorta de las niñas, que nunca se cansan de jugar con él. La mujer se sienta en el banquillo del que con humor la recrea. La mirada del pintor dialoga con el lápiz que ironiza y alegra. Ella se atreve a reír con la caricatura que la imita, la destaca y la satiriza. Los boleros ofrecen sus servicios. Estar limpios y brillantes es la recompensa que reciben los zapatos después de tanto caminar las vías de la vida. Algunos puestos patinan la ciudad; otros, están contenidos en la caja del bolero que transita las calles ofreciendo su magnífico trabajo.

Está el puesto de los juguetes. Una pulsera, un carro, una pistola de agua, los dulces, todos cuelgan de las rejillas. Algunos los miramos con una sonrisa; otros, le jalan la mano a la mamá, a la abuela para que les compre ése rojo; no, mejor el amarillo. Viene caminando la señora con las figuras de colores y de azúcar. Rosa, azul, morado, todos atractivos, todos deliciosos. Arrancar a pedazos el material, tan ligero, tan pegajoso que deja los dedos azules. La huella del disfrute.

II Los comerciantes hacen a la ciudad, la llenan de recuerdos y afectos. Uxue Alberdi, escritora vasca, en *La trastienda*, publicado en 2022 por Consonni, se hace preguntas importantes: ¿Quiénes son los vendedores? ¿Cómo es su vida? ¿Qué patrones utilizan para elegir los productos? ¿Cómo se relacionan con el barrio, con la ciudad?

La escritora vasca escribe una crónica, una ficción de crecimiento de la transformación de las jóvenes en viejas. Del barrio,



de sus habitantes, que se modifican. De la ciudad que permanece, muda, deviene. En 1978, dos hermanas abren una tienda. Es mágica. Una sabe coser; la otra, bordar. Aman la lectura y la música. A partir de esos saberes, se incorporan a la ciudad. Desde ese comercio híbrido, se vuelven moléculas del barrio. Las personas que ingresan a su tienda-taller-librería se vuelven parte de lo que las conforma. Es una relación dialógica. Tienen nombre, ocupación, identidad.

A manera de metáfora de la vida, dos espacios integran el comercio: la tienda y el almacén... Una, el lugar público donde se cortan las telas, se hilvanan las piezas, se acomodan los libros. Arriba, los de feminismo; en otro espacio, los cuentos en euskera, más abajo, los textos para niños. Más allá, los diccionarios. Ahí se conoce a cada cliente. Quien paga, quien pide fiado y paga de apoco, cuando paga. La que compró más de dos mil aretes que no se puso, pero que le sirvió para ir y platicar, para tener arraigo, para sentirse parte. La que compró libros de autoayuda que no leyó,

pero a la que apilarlos le hizo sentirse bien. La amiga que apoyó a envolver regalos en Navidad.

En otra sección está la ropa, comprada teniendo en mente el gusto de cada clienta. Las hermanas saben sus habilidades y desde ahí se complementan. Compran juntas, pero una sabe qué libros; la otra, conoce los gustos para la ropa. Han hecho de su comercio un lugar donde son ellas. Y desde ahí brindan un espacio para convivir y crearse. Conocen los gustos de los clientes. Platican de su familia, de la salud. Acompañan las alegrías y los duelos. Cosen disfraces para el festejo y para la vida. Vestidos de mariposa, de brindis y de duelo. Bordan nombres, identidades, alegrías y afectos. Son mujeres que en el transcurrir modifican su entorno y se transforman ellas.

El comercio forma parte de la ciudad. Arriba, vive el señor que vende hierbas para curar, cerca está el banco y, un poco más allá, el café, donde van a tomar una copa de vino y a platicar. En la tienda conversan con los clientes, le dedican tiempo a cada uno de

ellos. Le sugieren qué libro adquirir, comparten qué novela les ha gustado y la nueva caminata que harán. Hilo a estambre, puntada a aguja, tela a vida, el negocio se encarna en el barrio. Desde él la vida, la tecnología, las personas, se van modificando. Inician conversando sobre gustos literarios, hacia el final, los libros se sugieren vía *whats*. Las madres compran el material escolar y los libros, acorde a la lista que las maestras les envían por ese medio. Al inicio, se llevaba la lista de precios y compras en un cuaderno; al final, es una computadora la que indica las ventas.

Es un lugar de puertas abiertas. Sin importar el frío, el abrazo de las dueñas y de la tienda está abierto al barrio. Incorporan la tecnología, se pagan un salario módico, trabajan más de ocho horas diarias, se mueven todo el día y sus frecuencias cardíacas se coordinan con la alegría de lo que bridan y reciben.

En la trastienda, se vive a otra velocidad. Ahí es el espacio de los amigos, de las pláticas, del bordado y la costura. Se hacen pancartas a favor del aborto (las personas se manifiestan hasta que se hace legal). Feministas de acción y de convicción política participan por los derechos de las mujeres, reconocen que no son “amas de casa”, que cuando los hijos se enferman ellas no están en casa, están en la tienda. Platican con los amigos, discuten de política, aprenden euskera por convicción, abrazan a los amigos que fueron a la cárcel, planean las escaladas que harán. Saben de la solidaridad con el barrio, con los amigos, de relevancia de la autonomía femenina.

Las protagonistas tienen una cuadrilla de amigas. Hacen escaladas al monte todos los martes. Cuidan a la *amá* (madre): una, va en la mañana a vestirla; la otra, le lleva la comida. Se hacen cargo de sus plantas y la llevan a la tienda en donde le gusta comprar. Incluso le dan pequeñas tareas para que se integre y se sienta parte de su mundo.

Los maridos han comprendido que la tienda son ellas. Existen sólo porque son una unidad. Ahí se bordan corazones. A

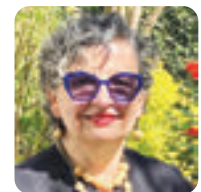
veces, a máquina. Cuando se necesita más delicadeza, a mano. Se unen disfraces para el día en que se vayan a lucir. Desde esa comprensión, que entre todos han ido construyendo, pueden disfrutar la vida acompañada y el trabajo que a cada quien le produce realización.

Mantienen una posición política sobre lo que venden y lo que no. Han entendido que el feminismo también paga y desde ahí actúan. Venden libros feministas, discos contestatarios. Mantienen la unión entre los comerciantes del barrio y asumen las decisiones colectivas.

Ellas van cambiando. Antes, corrían un maratón; ahora, tienen que dar pasos hacia atrás para observar la ciudad. Toman pausas físicas y metafóricas. Desde ese transcurrir, han observado los cambios. Han incorporado un escaparate. En él están presentes la relación perspectiva, iluminación, color y convicción ético-política. Anuncian los productos, pero siempre, siempre incluyen libros. Son una tienda múltiple, pero, sobre todo, una librería.

Los cambios también han llevado a que la calle se modifique, a que disminuyan las ventas o huella a orines por la proliferación de bares. Algunos amigos ya no les hablan porque no están de acuerdo con algunas decisiones. Otros, han fallecido. El *aita* (papá) y la *amá* ya no están, pero él vive en sus pinturas y ella, en sus palabras.

Entre la efervescencia y movimiento del espacio público, la plática y discusión del privado, han pasado los días. Cada noche, la tienda apaga sus luces para renacer al día siguiente. Sus vidas están ahí. Ofrecen convivencia, plática, interés, afectos, bordados. Recuerdos para todos.



Adriana Sáenz es doctora en Humanidades, trabaja en la Facultad de Filosofía de la UMSNH y usa toda trinchera para desestabilizar las opresiones: desde la academia, la calle, el pensamiento, el amor, la escritura, la irreverencia.

HISTORIAS PARA MAMÁ

Sobre la mujer que quedó al centro del silencio

YAZMIN ESPINOZA

“Nunca creas que estás a salvo. Nunca des por sentado que el corazón de tus hijos late, que beben leche, que respiran, que caminan, hablan, sonríen, discuten y juegan. Nunca olvides, ni por un instante, que pueden desaparecer, arrebatarte en un abrir y cerrar de ojos, arrebatarte como un vilano”

- MAGGIE O'FARRELL, **HAMNET**

Hamnet llevaba dos años mirándome desde el librero. Todavía con el plástico, intacto, como esas promesas que una hace y va postergando sin darse cuenta. Fue un regalo de cumpleaños de una amiga que me dijo, casi con solemnidad, que este libro me iba a atravesar. Yo le creí, pero aun así lo dejé ahí. Dos veces intenté escucharlo en audiolibro y dos veces me rendí en el primer capítulo. Tal vez era el tráfico, el ruido mental, o esa sensación de no tener todavía el cuerpo disponible para entrar en una historia así. A veces los libros también esperan a que una esté lista.

Cuando se anunció la película, algo se acomodó. Me negué a verla sin antes haber pasado por la novela. Así que un día cualquiera, sin ceremonia, le quité el plástico. El resto es historia. Ahora estoy obsesionada.

Desde el inicio, Agnes me tomó de la mano y no me soltó. Maggie O'Farrell construye un universo que no se impone, sino que se abre despacio, como si te invitara a pasar a una casa ajena con la certeza de que ahí hay algo que necesitas ver. Agnes es una mujer extraña para su tiempo y para el nuestro. No rinde cuentas, escucha al bosque, entiende el lenguaje de las plantas, percibe cosas que nadie más parece notar. Y, sobre todo, siente. Siente con el cuerpo entero. Leerla fue como volver a una intuición antigua, a esa parte que muchas veces callamos para sobrevivir al día a día.

Me atrapó tanto que tuve que volver al audiolibro y alternar formatos. Leía mientras podía y escuchaba cuando no podía leer. En el coche, mientras lavaba platos, antes de dormir. No quería salir de ahí. No quería dejar sola a Agnes. No quería adelantarme

al golpe que sabía que venía, porque el título ya lo anuncia todo. Hay libros que una lee sabiendo que van a doler, pero aun así se lanza.

No sorprende que Hamnet haya recibido tantos premios. Tampoco sorprende que haya llegado al cine. Es una historia que pide ser contada una y otra vez, porque toca algo esencial. No habla del genio, del dramaturgo, del nombre que ocupa páginas enteras en los libros de texto. Habla de lo que queda al margen. De la casa. De la mujer que sostiene. De los hijos. De la pérdida. De ese dolor que no se nombra en las grandes biografías.

Sabemos muy poco de la familia de Shakespeare. Sabemos

fechas, registros, nombres que aparecen y desaparecen. Sabemos que su hijo Hamnet murió a los once años y que, años después, escribió Hamlet. Todo lo demás es vacío. Y es en ese vacío donde Maggie O'Farrell decide entrar. No para imponer una verdad, sino para imaginar con respeto. Para preguntarse cómo se sobrevive a la muerte de un hijo cuando el mundo sigue girando. Cómo se respira. Cómo se vuelve a amar.

Agnes, o Anne, como aparece en casi todos los registros, ha sido tratada con una dureza injusta por la historia. Campesina, analfabeta, estorbo. O'Farrell se permite cuestionar esa narrativa y darle una identidad propia. Me conmovió profun-

damente pensar en todas las mujeres que han quedado reducidas a una nota al pie, definidas solo por su relación con un hombre famoso. Leer Hamnet es también una forma de mirar de frente esa injusticia.

La maternidad atraviesa toda la novela. No desde el lugar idealizado, sino desde el miedo constante, la intuición que no descansa, el amor que se vuelve terror cuando algo amenaza a los hijos. Hay escenas que tuve que leer más despacio, casi conteniendo la respiración. Como madre, fue imposible no llevarme el libro al cuerpo. Hay dolores que se reconocen incluso cuando no se han vivido.

La película llegó al cine y yo

no quise esperar. Fui sola, como casi siempre. Robarme un par de horas para ir al cine se ha vuelto una forma de autocuidado. En la sala había más personas solas de las que imaginé. Y, sin embargo, nunca me sentí sola. Durante la función, la sala entera parecía latir al mismo ritmo. El silencio compartido, los suspiros, las lágrimas contenidas. Una comunidad momentánea unida por una historia.

Jessie Buckley hace un trabajo descomunal. Su Agnes duele, arde, se quiebra. Hay escenas en las que no dice nada y aun así lo dice todo. El duelo está en su espalda, en sus manos, en la forma en la que mira. Paul Mescal acompaña con una presencia contenida, y los niños son tan reales que olvidé que estaba viendo ficción. Chloé Zhao logra algo muy difícil: trasladar a la pantalla la intimidad del libro. Los colores, la música, los paisajes, todo envuelve sin distraer. El bosque, la casa, el teatro. Cada espacio carga emoción.

Al salir del cine, pensé lo mismo que al cerrar el libro. Acabo de presenciar arte. No esa palabra acartonada que a veces se usa para separar, para imponer distancia, sino arte en su forma más pura. Esa que te pega en la boca del estómago y te deja un nudo que tarda en irse. Esa que se nota hecha desde la pasión, desde la necesidad urgente de contar algo.

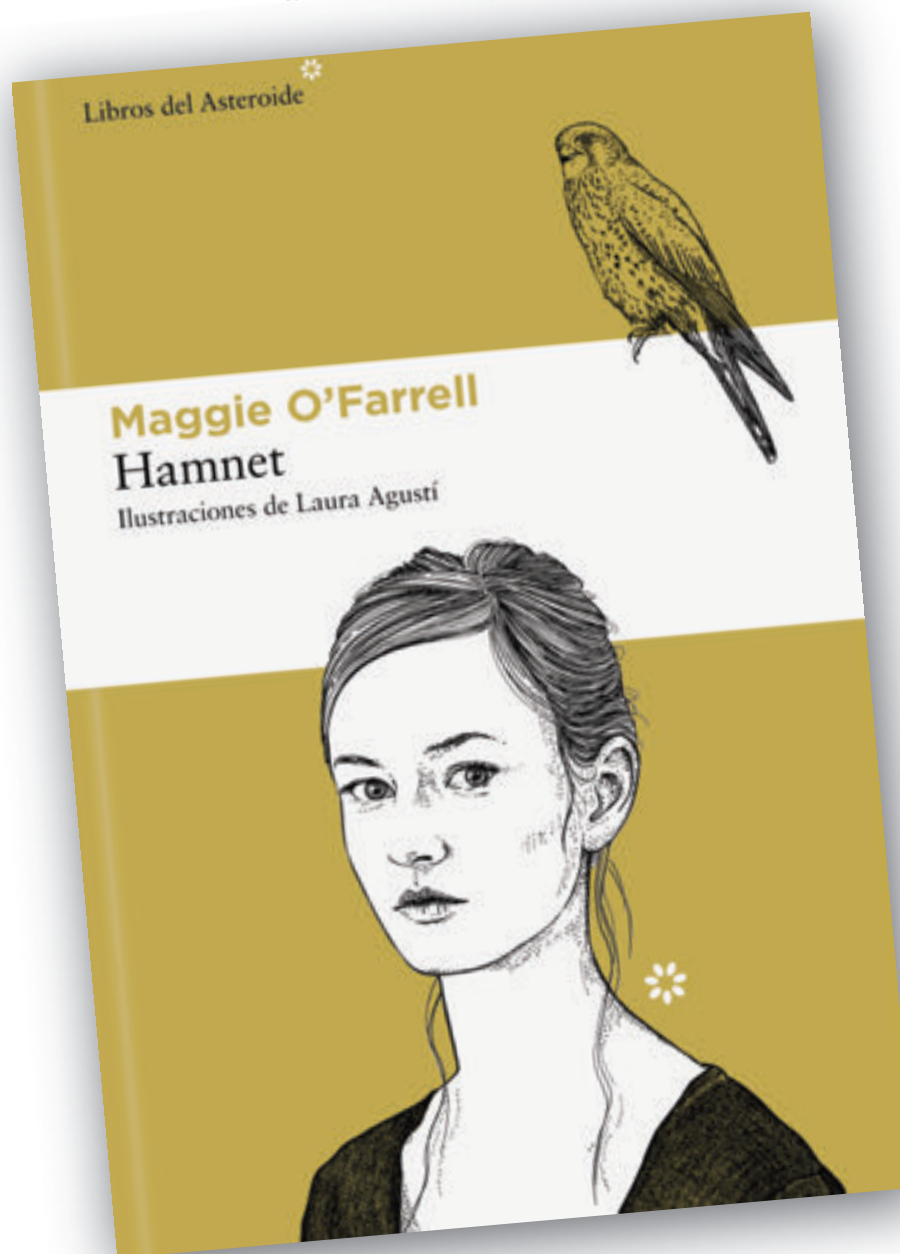
Hamnet no es solo una novela ni solo una película. Es una conversación sobre el duelo, sobre lo que se pierde y lo que queda. Sobre las mujeres que sostienen historias que otros cuentan. Sobre la maternidad como un territorio lleno de amor y de miedo. Sobre la memoria. Y sobre cómo, a veces, los libros esperan pacientemente hasta que estamos listas para abrirlos.

Yazmin Espinoza

Comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza.

Lectora en búsqueda de grandes historias.

Instagram: @historiasparamama





Don Francisco Taríacuri y la nobleza indígena. Imagen de la Crónica de Michoacán de Beaumont, AGN.

MECHOACAN TARASCORUM

Don Francisco Taríacuri, el príncipe heredero del último cazonci

DANIEL ADRIÁN ORTIZ MACARENA

En esta sección cultural de los jueves, tenemos el gusto de presentar a los lectores, diversos e interesantes temas del rico pasado michoacano; así como datos de las vidas de algunos célebres personajes como el último cazonci, don Francisco Tangánxoan, o de su hijo menor, don Antonio Huitziméngari. Sin embargo, pasamos por alto hablar del hijo mayor, motivo por el que compartimos con ustedes una breve biografía de este príncipe tarasco y gobernador indio de la ciudad y provincia de Michoacán.

Don Francisco Taríacuri debió nacer alrededor de 1521, al poco tiempo de que su padre, Tzintzicha Tangánxoan II, el último cazonci, ascendió al gobierno del *Tzintzuntzan Irechequa*. Don Francisco Taríacuri vivió en Tzintzuntzan entre 1521-1535, durante ese tiempo nació su hermano menor, don Antonio Huitziméngari y también afrontó la pérdida de su padre cuando este fue ejecutado el 14 de fe-

brero de 1530. En esta temprana etapa de su vida pasó a estar bajo la tutela de los religiosos franciscanos y quienes lo comenzaron a formar a él y a su hermano menor como príncipes cristianos.

Fue un momento crítico para la provincia de Michoacán, existieron tensiones entre la nobleza tarasca y los corregidores españoles nombrados para gobernar el territorio. Estos últimos cometieron múltiples abusos, incluso se robaron los tesoros que fueron la herencia del cazonci para sus hijos, mientras acusaron a los señores indígenas de ser idolatras. La nobleza tarasca encabezada por don Pedro Cuinierangari viajó a Ciudad de México para defenderse ante los oídos de la Real Audiencia de México y se llevaron consigo a los jóvenes príncipes Uacúsecha, quienes estaban dispuestos a dejarlos como rehenes para demostrar su inocencia y buena voluntad, algo que no fue necesario. Esto vendría a ser el primer viaje de

don Francisco Taríacuri a la capital novohispana.

Entre 1535-1538, su educación continuó en la Ciudad de México cuando fue llevado a la corte del virrey don Antonio de Mendoza, quien los tomó como pajes al joven don Francisco Taríacuri y a su hermano don Antonio. Ambos príncipes tarascos recibieron la mejor educación posible para alguien de su estatus, ya que además de aprender modales y etiqueta cortesana, la práctica del cristianismo, el uso de armas y montar a caballo, se les brindó una enriquecida educación intelectual.

En 1540, el joven don Francisco participó como capitán de las tropas michoacanas que reclutó el virrey don Antonio Mendoza para reprimir la gran revuelta indígena en la Guerra del Mixtón. En una breve Probanza de Méritos escrita en 1542, don Francisco escribió que aportó sus armas y caballos en la pacificación de Xalisco, y en compensación solicitó se le haga merced como a dos hijas de Moctezuma.

Gracias a este documento sabemos que contrajo nupcias con una española, que después, en testimonios de una probanza de méritos de un sobrino suyo (don Constantino Huitziméngari), la podemos identificar como María de Tudela. Este matrimonio no dejó hijos.

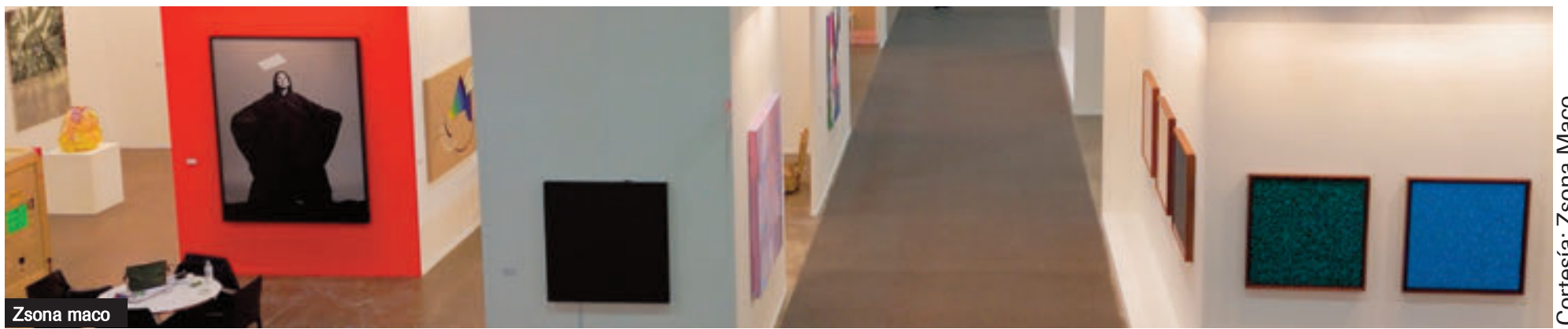
En 1543, falleció su tío político el gobernador don Pedro Cuinierangari y don Francisco Taríacuri asumió su cargo como gobernador indio de la ciudad y provincia de Michoacán. Gobernó el breve periodo de dos años entre 1543-1545, los cuales pasó litigando por recuperar unas tierras que vendió don Pedro y que no le correspondía hacer uso de ellas; así como buscó la recuperación de ciertas joyas que le fueron robadas.

En 1545, en la Ciudad de México, don Francisco falleció por *cocoliztli* a una edad aproximada de 24 años, esto según un testimonio del funcionario español, el Dr. Albornoz. Creemos que realmente radicó la mayor parte de su mandato en

Ciudad de México, formando parte del séquito del virrey don Antonio de Mendoza. Fue sucedido como gobernador por su hermano don Antonio Huitziméngari, quien gobernó la provincia de 1545 a 1562, ejerciendo un poder semejante a la autoridad que tuvieron sus ancestros en la época prehispánica en Michoacán.

Don Francisco Taríacuri se caracterizó por ser un personaje entre dos mundos y como heredero del linaje Uacúsecha, fue un aspecto que le permitió ser reconocido como uno de los principales nobles indígenas y un aliado clave para mantener el orden y la paz en provecho de los proyectos económicos, políticos y sociales novohispanos.

Daniel Adrián Ortiz Macarena, es Maestro en Historia por la Facultad de Historia-UMSNH. Doctorando en Estudios Novohispanos de la UAZ. Estudiante del pasado virreinal y el gobierno indio entre los siglos XVI-XVII. Miembro de Mechoacan Tarascorum.



Cortesía: Zsona Maco

REPORTAJE

Michoacán en la Semana del Arte 2026 en CDMX

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

La *Semana del Arte en México* (*Art Week*) se ha consolidado como el acontecimiento más trascendente del arte contemporáneo en el país. Como cada año, la ciudad se convierte en un epicentro de creatividad y mercado, con una oferta artística tan vasta que resulta imposible abarcarla en su totalidad. Durante una sola semana se concentran visitas guiadas, conferencias, inauguraciones, encuentros sociales, activaciones y presentaciones, generando un ambiente vibrante y de grandes expectativas para coleccionistas, artistas y comerciantes.

Este encuentro reúne todas las ferias de arte en un mismo marco, convirtiéndose en la mayor plataforma anual de inversión y operaciones comerciales dedicada a la venta de obras. Galeristas, marchantes, artistas y marcas confluyen en un espacio que no solo impulsa el mercado, sino que también ofrece una vitrina de exposición para creadores y creativos.

Más allá del aspecto comercial, las ferias constituyen una experiencia abierta al público general: un acercamiento directo al arte contemporáneo, acompañado de glamour y cierta intelectualidad. Quienes asisten encuentran un abanico de propuestas que incluyen las tendencias más recientes en producción artística, críticas especializadas, conferencias, presentaciones de libros, exposiciones y encuentros con algunos de los grandes referentes del arte actual.

¿Qué artistas michoacanos fueron invitados este 2026?

Este año nos dimos a la tarea de indagar qué artistas michoacanos serán parte de una

Aquí te traemos un mapeo de la presencia de Michoacán en la semana del arte más importante de todo el país, que ocurrirá entre el 3 y el 8 de febrero.



agenda que promete reunir una gran selección de artistas, y que esto no solo se limita a sus participaciones en galerías, sino también en museos. Nos encontramos con representaciones muy importantes especialmente en fotografía, pintura y gráfica; aprovechamos para mostrarlos en este espacio y dar cuenta de lo que han preparado para este evento, que sin duda será un gran momento en la carrera de cada uno de ellos:

Javier Marín, en Zsona Maco Foto

Uno de los imprescindibles en la escena artística internacional, con raíces michoacanas, es el uruapense Javier Marín, quien a través de los proyectos que preside como Fundación Javier Marín, Galería Terreno Baldío y Centro Cultural de la Antigua Fábrica de San Pedro, todos proyectos hermanos a través de los cuales soportan las siguientes presentaciones:

En Zsona Maco Foto a partir

del 04 de febrero nos muestra "Booth F11", una selección de fotografía de la mano de Rogier Houwen, Anette Kuhn.

"Sesenta + los que vienen" en Zona Maco Diseño 2026

La Fundación Javier Marín presenta "Sesenta + los que vienen", una colección inédita de prendas elaboradas en tyvek e intervenidas por 30 creadores, exhibida en "La Colmena" dentro de Zona Maco Diseño 2026. La propuesta parte de los diseños originales de

Steph Orozco y Aurora Ares, sobre los cuales se plasmaron las visiones de artistas provenientes de disciplinas como: arte, arquitectura, diseño, fotografía, ilustración y tatuaje.

Las piezas se muestran en maniqués de PET reciclado, diseñados especialmente por Javier Marín, y su venta busca apoyar la sustentabilidad y operación del Centro Cultural Fábrica de San Pedro en Uruapan, Michoacán.

Entre los creativos convocados para esta edición figuran: Alfonso Silva Pacheco, Alfredo Cota, Ambrosio Marmolejo, Andrés Cedillo, Armando Chapparro, Aurora Ares, Aurora Noreña, Blanca Nelly Garza, Carlos Terrazas, Cecilia León de la Barra, Edgar San Juan, Erandine Saint Phalle, Erick Meyenberg, Florence Leyret, Giselle Fenig, Graciela Iturbide, Guillermo Vargas 1/8 Takamura, Gustavo de la Peña, Javier Marín, José Ángel Rodríguez, José Roberto Soto, Kimberly Vázquez, Liliana Jemal, Luca Bray, Lucía Valencia, Martín Bejarano, Matías Álvarez, Maxime Leroy, Nicolas Blanco, Sciddell y Trine Ellitsgaard.

La Fábrica del San Pedro durante el mes de enero, anunció que en la semana del arte tendrá su showroom en el domicilio de Orizaba #190, en la colonia Roma, los días viernes 07 y sábado 08 de febrero. Te invitamos a conocer su programación y productos en: <https://lacolmenatienda.com>

"La Colmena" es la tienda de diseño del Centro Cultural Fábrica de San Pedro ubicado en la ciudad de Uruapan, Michoacán. La selección de productos se basa en una

apuesta por lo hecho a mano, con materiales endémicos, inspirados y creados especialmente en Michoacán, pero también en otras regiones de México. Algunos objetos muestran las primeras interacciones auspiciadas en la Fábrica de San Pedro con diseñadores, artesanos y artistas.

Ángel Pahuamba en Salón ACME No. 13

Para esta edición del programa de Proyectos Públicos de Salón ACME, la Galería CAM —con sede en la Ciudad de México y fundada en 2018 para impulsar el arte contemporáneo desde una perspectiva multidisciplinaria— presenta una colaboración con el artista visual Ángel Pahuamba (Cherán, Michoacán, 1978). Su obra se enfoca en el campo de la gráfica y la experimentación con técnicas tradicionales, creando un lenguaje personal vinculado a la memoria, la identidad y el territorio. A través del grabado, la pintura y el tapiz, su producción actúa como testimonio colectivo e indagación sobre la resistencia cultural. Pahuamba cuenta con más de veinte exposiciones individuales y ha participado en numerosas muestras colectivas tanto en México como en el extranjero. Su trabajo forma parte de acervos públicos y ha sido incluido en proyectos curatoriales de relevancia, como la Bienal FEMSA.

Participación curatorial de Rosi Huaroco y artistas mujeres en GRABADORAS DE HISTORIAS: MUJERES EN LA GRÁFICA DE LOS PUEBLOS DE MÉXICO

El Museo Nacional de la Estampa ofrece una magnífica exposición que reúne a mujeres



Rosi Huaroco, Kim Sánchez Queriapa y el colectivo de Mujeres Indígenas de Michoacán en el MUNAE



La Colmena en Fábrica de San Pedro en Uruapan.

artistas de nuestro estado, "Grabadoras de historias: mujeres en la gráfica de los pueblos de México" presenta más de 200 obras creadas por más de 140 artistas procedentes de once regiones del país. Esta exposición es pionera por ser la primera muestra colectiva, en un museo nacional, integrada únicamente por mujeres pertenecientes a pueblos originarios y comunidades afroamericanas. Las piezas reflejan una extensa diversidad territorial, abarcando estados como Oaxaca, Chiapas, Sonora, Veracruz, Michoacán, Guerrero y Yucatán, y revelan una pluralidad de perspectivas, procesos y técnicas que narran la identidad y la cosmovisión de sus comunidades.

La curaduría está a cargo de Rosi Huaroco (Cherán, Michoacán), curadora, gestora e investigadora purépecha reconocida por su enfoque comunitario y territorial. Como fundadora de Cherpipi, una plataforma dedicada a la memoria y difusión de prácticas artísticas locales, Huaroco ha desarrollado proyectos que cuestionan los modelos urbanos de exhibición y fortalecen procesos de autonomía, identidad y creación colectiva desde lo comunitario.

Visita la exposición en: Avenida Hidalgo 39, Plaza de la Santa Veracruz, Centro Histórico, Ciudad de México.

Salvador Jacobo en CLAVO Ocho 2026

Para su edición 2026 —la octava en su historia— la feria de arte CLAVO se celebrará del 5 al 8 de

febrero en el Vivero El Escondido, reafirmando uno de sus rasgos más distintivos: la activación de espacios con historia y un carácter singular. A lo largo de su trayectoria, la feria ha ocupado casas, escuelas y antiguas naves industriales, planteando cada sede como un componente activo y esencial de su propuesta curatorial.

Durante esta edición fueron convocados los proyectos, los estudios y talleres; uno de los convocados elegidos fueron *La Caja*, liderado por Carmen Mendoza Chávez, proyecto que a través de sus redes entrega la definición de ser un espacio que busca potenciar la creatividad a partir de la libre difusión de ideas. Algunos de los invitados para este proyecto fueron el poblano Roberto Carrillo, formado en Morelia y el michoacano Salvador Jacobo.

Salvador Jacobo (Morelia, 1985)

es artista visual egresado de la ENPEG "La Esmeralda". Su obra ha sido expuesta en espacios como el Centro Cultural Clavijero, Bienal FEMSA, Museo Nacional de San Carlos, Salón Acme y Yope Projects. Ha participado en ferias como FAIN y FAMA, y ha sido reconocido con premios en la Bienal José Atanasio Monroy, Arte Lumen y el Salón Estatal de la Acuarela. Fue residente en La Maison des Auteurs (Francia) y becario del FONCA y PEC-DAM. Su práctica cruza lo gráfico, lo narrativo y lo popular con una mirada crítica y poética del presente.

"Adolfo Mexiac y su tiempo" en el Museo del Estanquillo

Uno de los michoacanos imprescindibles en la historia del arte

mexicano es el maestro Adolfo Mexiac, quien derivado de la reciente donación de su viuda, la artista Patricia Salas Velasco, se ha abierto la puerta a seguir conociendo su legado. La exposición *Adolfo Mexiac y su tiempo* en el Museo del Estanquillo, fue curada por el caricaturista y activista político Rafael Barajas "El Fisgón" y se presenta como una invitación a conocer de manera retrospectiva la vida y obra de un artista que convirtió la gráfica en voz de protesta y solidaridad. Con más de 300 piezas —desde grabados y carteles hasta fotografías y óleos—, la muestra nos recuerda que Mexiac no solo fue un gran grabador, sino también un aliado de estudiantes, sindicatos y comunidades indígenas.

Adolfo Mejía Calderón, conocido como: Adolfo Mexiac, originario de Cuto de la Esperanza, Michoacán (7 de agosto de 1927), falleció en Cuernavaca, Morelos (13 de octubre de 2019), fue un grabador, pintor y muralista mexicano quien formó parte del Taller de Gráfica Popular.

Te invitamos a darte la oportunidad de visitar la Ciudad de México y recorrer algunas de las actividades que ofrece en esta semana del arte. Sin duda, te sorprenderás y descubrirás un universo fascinante, a la vez que apoyas el talento michoacano. Cuéntanos tus impresiones y especialmente a qué artistas locales te gustaría ver en el *art week*.

José Roberto Morales Ochoa, promotor y gestor cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.
Instagram: @jrobertomorales
Email: imrobertomorales@gmail.com

RECOMENDACIONES

SEMANA DEL ARTE

CDMX DEL 4 AL 8 DE FEBRERO, 2026

Sin duda, se trata de una semana que ofrece opciones para todos los intereses. A continuación, presentamos una guía con las fechas y sedes más relevantes:

Zona MACO. México Arte Contemporáneo / del 4 al 8 de febrero
Centro Banamex. Av. del Conscripto 311, Lomas de Sotelo, Hipódromo de las Américas, Miguel Hidalgo.
5 al 8 de febrero / Salón Acme. Proyectos Públicos.
Programa y boletos: <https://zsonamaco.com>



Feria Material, Vol. 12 / del 5 al 8 de febrero
(Estudios Maravilla, C. Sabino 310, Atlampa, Cuauhtémoc)
Programa y boletos: <https://material-fair.com/es/>



Salón ACME No. 13 / del 5 al 8 de febrero de 2026.
(Proyectos Públicos, Calle General Prim 30-32, Colonia Juárez, CDMX)
Programa y boletos: <https://salonacme.com>



Clavo Ocho / del 5 al 8 de febrero
(Vivero El Escondido, Calle Clavel # 54, Colonia Atlampa, CDMX)



Bada / del 5 al 8 de febrero
(Jardines de Campo Marte, Ave. Paseo de la Reforma sin número, Polanco, Chapultepec, Miguel Hidalgo)



Subasta del Castillo de Chapultepec / del 2 al 7 de febrero
(Agustín Melgar 73, San Miguel Chapultepec)



RELATOS TRANSTERRADOS

Migración, arte y cultura en el podcast 2C

LILIANA DAVID



Queridos lectores, tengo el enorme gusto de anunciarles el estreno de la segunda temporada del «Pódcast 2C», una producción que comenzó en octubre del 2025, de la mano de *Huella Digital* y *La Voz de Michoacán*. Sin muchos preámbulos, emprendimos esta estimulante aventura y aquí seguimos. Hoy, en una nueva oportunidad, el espacio estará dedicado para conversar sobre un tema complejo, pero que los tiempos que atravesamos nos invita a pensar, para abordarlo de manera franca y sin rodeos; a saber, la migración, ese gran fenómeno tan constante en la humana historia. Sin embargo, en nuestros días es visto con malestar y sospecha por una política mundial que no quiere reconocer en los hombres y las mujeres migrantes la potencia cultural para transformar la experiencia humana. Por ello, en los episodios que integran esta temporada, conversaré y daré la palabra a cada uno de los creadores y artistas invitados para hablar en torno a esa condición de «ave migratoria», a esa circunstancia vital que un día motivó a salir de casa y de la patria, para seguir un sueño, para darle otro rumbo a la historia personal y colectiva. En cada caso, se entrevén motivos distintos, razones de peso que han hecho de la experiencia de migrar algo más singular, único y concreto de lo que podría tejerse de manera general, pero en todas estas historias no falta nunca la esperanza avistada a lo lejos cuando se camina hacia un nuevo horizonte. La migración, quiero recordar también aquí, es sinónimo de libertad, de creación y de conciencia distinta frente al mundo; es, igualmente, la posibilidad de abrirse a una dimensión que un día se eligió para vivirla, gozarla y padecerla en carne propia. Ya lo decía la gran pensadora María Zambrano, a quien releo en estos días: «Al elegir me voy eligiendo; voy eligiendo el que seré, y si esto ocurre en cada hora, hay instantes decisivos en que se realiza ese algo que va a determinar la vida entera, una

elección que va a quedar incorporada al destino».

Los migrantes que salen de su tierra por muy diversas razones, motivados ante esa llamada del corazón o con el deseo de probar suerte en otro mundo, eligen, pues, saborear la libertad que da cierto aire nuevo y, de paso, demostrarse a sí mismos que pueden ampliar sus pertenencias y construir nuevos hogares con esfuerzo, buena fe y con una mayor confianza en lo mejor que tenemos los seres humanos.

En ese sentido, la nueva temporada del «Pódcast 2C» está dedicada a reivindicar las trayectorias, la valentía y el esfuerzo de estos seres humanos que han hecho y continuado su historia de vida en la migración. Sobre todo, porque allá afuera se percibe un viento enloquecido que golpea y zumba con nuevas proclamas que, a mi modo de ver, caen en el mismo y viejo error: señalar al migrante, al extraño, al extranjero, como una de las principales causas de los males sociales. Nada más miremos lo que ocurre al norte de nuestro país, en el país vecino, donde el viejo error se repite una y otra vez: un arcaico atavismo que ahora vuelve a resonar con fuerza buscando la criminal eficacia de ver enemigos en los migrantes.

Sin embargo, la migración es también fuente de inspiración y, por ello, su relación con el arte y nuestra cultura es profunda y multifacética. Las expresiones artísticas no sólo narran el viaje de quien se convierte en migrante; también lo acompañan, lo transforman y luego le dan voz, como testimonio de su situación existencial. En México como en el resto del mundo, las manifestaciones artísticas que dan cuenta del fenómeno de la migración enriquecen, sin lugar a dudas, la cultura. El arte y la migración nos invitan a reflexionar sobre la dignidad, la diversidad, la identidad y la capacidad humana de



Froyamel Corro.

adaptarse y crear ante la adversidad. Así que, estimados lectores, que no nos gane la sospecha a la hora de edificar un mundo compartido con quienes un día pasan por extraños o ajenos a nuestro entorno cultural, pues en este mundo que cohabitamos se nos impone una necesidad mayor de conocimiento y de comprensión mutuos, entre aquellos que se van y aquellos otros que se quedan. A continuación, les presento, pues, a algunos de los invitados de esta temporada. Me reservaré algunas sorpresas para que nos sigan en esta conversación a través de las plataformas de YouTube y Spotify. ¡Los esperamos!

INVITADOS

Froyamel Corro ha desarrollado su carrera profesional alrededor del tango, desempeñándose como intérprete, docente, bailarín y competidor. En México ha sido importante promotor, instructor, y gestor en diversos proyectos relacionados con el género del tango, cumpliendo roles destacados tanto en el escenario como fuera de este. El tango le ha llevado a múltiples lugares, eventos y festivales a lo largo y ancho del país. Es campeón de Tango Escenario por la Federación Mexicana de Baile y Danza Deportiva en

2011. Actualmente vive en Buenos Aires, Argentina, con la intención de profundizar su práctica y conocimientos en el tango.

Alberto Zúñiga es cineasta, productor y docente con más de 25 años de trayectoria en el ámbito audiovisual. Desde 2022 reside en Barcelona, donde además de su labor creativa imparte clases, escribe sobre cine y cultura para la revista mexicana «Los Cínicos», y participa activamente en circuitos de exhibición y distribución de cine independiente. Es cofundador del cinepódcast «Tónica Replicante», dedicado a la reflexión y divulgación del cine contemporáneo, con audiencia internacional. En 2023 fue incorporado al Diccionario de Directores del Cine Mexicano. Su trabajo articula creación, pensamiento crítico y pedagogía, con un énfasis constante en el cine como herramienta cultural, social y formativa.

Diego Pineda es violonchelista dedicado a la música clásica y barroca, con formación en México, Italia, los Países Bajos y Alemania, donde actualmente mantiene su labor como docente. Estudió violonchelo en la Hochschule für Künste Bremen y realizó una maestría en el Conservatorium van Amsterdam, donde profun-



Alberto Zúñiga.

dizó en la interpretación históricamente informada. Su trayectoria artística se ha desarrollado principalmente entre Europa y América Latina. Ha participado en festivales y proyectos internacionales como el Dubrovnik Summer Festival, el Musikfest Bremen y distintas colaboraciones con la Akademie für Alte Musik Bruneck, así como con ensambles especializados en música antigua. Su trabajo incluye presentaciones como solista, músico de cámara y continuista.

Anna Soler Cepriá es realizadora y directora de fotografía. Actualmente, reside en Morelia. Estudió la carrera de Fotografía e Imagen en la Escuela Superior de Fotografía e Imagen (ESFI) de la Universidad San Pablo CEU, Valencia. En 2000, cofundó la escuela de fotografía Fábrica de Imágenes en la capital michoacana. Obtuvo una Mención Especial en el 5º Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM) y el premio a Mejor Documental Mexicano en el 4º Festival Internacional de Cine de Baja California por su largometraje documental, codirigido al lado de Agustín Tapia, Los días sin Joyce (un diario imaginario) (2007). En 2025 obtuvo, en la categoría cine y fotografía, el Premio Estatal de las Artes Eréndira.

Jorge Bustamante es ensayista y poeta. Radica en México desde 1981. Estudió Ingeniería Geológica en el Instituto de Minería y Petróleo de Moscú y la maestría en Geología Aplicada en la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, Moscú. Ha traducido a numerosos poetas rusos del siglo XX. En tres ocasiones, fue becario del FONCA como traductor. Colaborador de Acento, Babel, Casa del Tiempo, El Espectador, El Semanario de la Universidad, La Jornada Semanal y Tierra Adentro. Es autor y traductor de diversos libros. Su más reciente libro traducido es la novela Aguas primaverales, de Iván Turguéniev, bajo el sello editorial Aquelarre, de Xalapa.



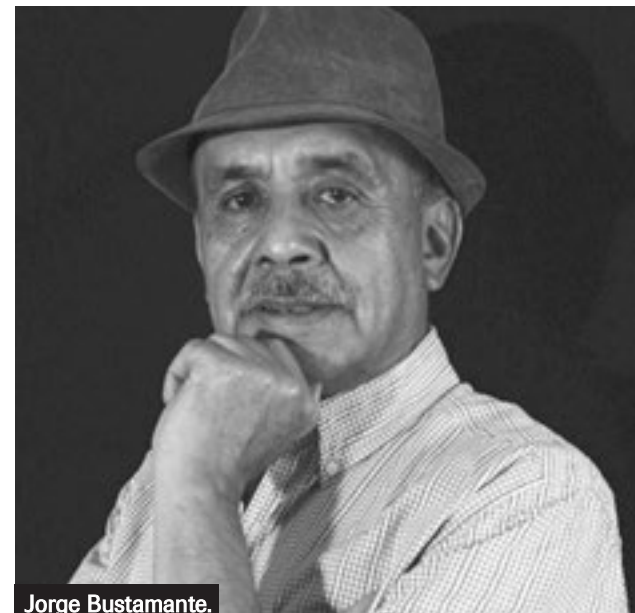
Liliana David es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diario, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.



Diego Pineda.



Anna Soler Cepriá.



Jorge Bustamante.



Crédito: Coordinación Nacional de Literatura-INBA

CRÓNICA

Sergio Magaña, el genio irreverente de Tepalcatepec

JORGE OROZCO FLORES

En diciembre de 1976, mientras el resto de México aún digería las secuelas de una década turbulenta — apenas tres meses antes, el 31 de agosto, el peso había saltado de 12.50 a 19–20 pesos por dólar bajo el gobierno de Luis Echeverría —, un rincón de Michoacán decidió convertir su Dirección de Turismo en algo mucho más ambicioso que una oficina de folletos: un verdadero mecenazgo que, bajo el gobierno de Carlos Torres Manzo, transformó espacios coloniales en escenarios de rebeldía navideña.

Allí, en el patio de arcos del Palacio Clavijero de Morelia, Sergio Magaña —el dramaturgo de Tepalcatepec que había escandalizado a la capital con arcángeles en motocicleta y Reyes Magos fumando marihuana— estrenaba su pastorela más audaz, El que vino a hacer la guerra, un “western navideño en un solo tiro”.

Magaña, el que veía el teatro como imágenes vivas

A mediados de los años setenta, bajo el gobierno de Carlos Torres Manzo (1974–1980), la vida cultural de Michoacán circulaba por

un canal inesperado: la Dirección de Turismo del Estado.

Lejos de limitarse a folletos y promociones hoteleras, esa dependencia se convirtió en la arquitecta discreta de ambiciones artísticas; financiaba puestas en escena, convertía conventos y palacios coloniales en escenarios vivos.

Era una época en la que el apoyo gubernamental a las artes en México solía llegar envuelto en el lenguaje práctico del desarrollo económico —el turismo necesitaba cultura para venderse—, pero en Michoacán el arreglo tenía algo casi poético.

Los paisajes dramáticos y la arquitectura virreinal ya atraían visitantes; ¿por qué no darles algo que ver después del atardecer?

En ese contexto de mecenazgo improbable entró Sergio Magaña, el dramaturgo michoacano cuya firma ya pesaba en la escena nacional.

En diciembre de 1976, la Dirección de Turismo decidió conmemorar sus veinticinco años como autor con una producción itinerante por el corazón del estado: su pastorela subversiva El que vino a hacer la guerra (subti-

tulada “western navideño en un solo tiro”).

Sergio Magaña nunca fingió modestia respecto a su oficio. “El teatro es un medio de comunicación con imágenes vivas”, le dijo a un reportero de La Voz de Michoacán el 14 de diciembre de 1976, apenas días antes del estreno.

La frase era típica: directa, casi de manifiesto, y sin rastro de falsa humildad.

Nacido en el poblado de Tepalcatepec, llevaba décadas siendo una de las voces más inquietas del teatro mexicano: autor de Los signos del zodiaco, Moctezuma II, El caso de Jorge Lívido y El motivo del lobo —esta última adaptada al cine como El castillo de la pureza—.

Había dado conferencias sobre las costumbres michoacanas en Moscú y en la Universidad de Columbia, llevando el folclor de su tierra como un pasaporte diplomático.

Sin embargo, seguía siendo implacablemente indiferente a la gloria personal. Cuando el periodista le preguntó cómo se sentía al ser considerado el

mejor dramaturgo de México, Magaña respondió con su habitual sequedad: “Nada. Simplemente hay que demostrarlo”.

Aquella tarde la charla recorrió su catálogo sin prisas.

Habló de su reciente versión moderna de Santa, no como el drama de una muchacha caída, sino como una acusación más amplia: cómo una clase burguesa había comprado una revolución “para hacer un buen negocio”.

La observación cayó con la punzada casual de quien ha pasado décadas viendo el poder disfrazarse de progreso.

Y luego estaba la pieza nueva a punto de estrenarse: El que vino a hacer la guerra, una pastorela que rompía todas las expectativas piadosas del género.

Magaña la describió como un tratamiento del rumor y el chisme —“sin faltar al respeto a nadie” pero sin concesiones en la verdad—, interpretada por más de veinte actores, todos de Morelia.

La obra se presentaría en el Palacio Clavijero los días 16, 17 y 18 de diciembre, reservando la función de gala del sábado para el homenaje oficial.

Un patio convertido en escenario

El Palacio Clavijero de Morelia es uno de esos edificios coloniales que parecen haber esperado siglos a que actores cruzaran sus puertas.

Su patio central, enmarcado por arcos gráciles y bañado en la luz del atardecer, se transformó en el anfiteatro natural para la natividad irreverente de Magaña.

Las funciones comenzaban a las ocho de la noche y, cada función, el recinto se llenaba por completo: un logro que, en el contexto del teatro de provincia, se sentía casi milagroso.

Antes de que empezara la acción —o mejor dicho, antes de la ausencia de telón—, los Niños Cantores de Morelia ofrecían un prólogo de motetes acompañados por órgano; sus voces subían puras y antiguas contra la piedra. Luego desaparecían, en un gesto discreto que reconocía que lo que seguía tal vez no fuera apto para oídos infantiles.

La producción fue codirigida por José Manuel Álvarez y el propio Magaña, bajo el amparo de la Compañía de Teatro Clásico de Michoacán.

El elenco era local y entregado: Carlos Barreto, Alejandro Rodríguez, Jesús Pérez Gallardo, Carlos Magaña, Fernando Tavera, Rafael Larios, Malena González, Alejandro Jurado, Miguel Hernández, Minerva Gochi, Margarita Bermúdez, Ubaldo Lara, Edgardo Torres, Griselda Jurado, Imelda Galindo y Antonio Savini.

Su trabajo era disciplinado, casi devoto; los críticos después alabaron la cohesión del conjunto como prueba de que las compañías de provincia podían igualar el pulso técnico de la capital.

Ecos críticos bajo la luz colonial

La respuesta fue inmediata y cálida.

Rafael Solana, con su mezcla habitual de admiración y leve ironía, contó cómo la obra había sido vetada en la Ciudad de México: el dueño del Hotel de Cortés la consideró irrespetuosa, quizá alarmado por los Reyes Magos llegando con marihuana o por el arcángel Gabriel apareciendo en motocicleta para decirle a María: “¡Ponte en onda, chava, vas a tener un hijo!”.

La Dirección de Turismo de Michoacán, observó Solana, había tenido mejor criterio al acoger la pieza como homenaje a su hijo dramaturgo predilecto.

Se detuvo en la belleza del escenario: “uno de los patios del deslumbrante Palacio Clavijero”, donde los motetes de los niños daban paso a un drama que no parecía conveniente que ellos presenciaran hasta el final.

María Idalia celebró el triunfo de la puesta como un acto colectivo de amor y disciplina. Describió cómo la dirección de José Manuel Álvarez dejaba brillar “toda la gracia de Sergio Magaña” —esa gracia que también asomaba en sus canciones inéditas— y cómo la forma tradicional de la pastorela cobraba un sentido nuevo gracias a la observación aguda del autor.

Una metáfora terrible y esperanzadora

El crítico Javier Velázquez capturó la ambición más honda de la obra cuando señaló que Magaña se negaba a ofrecer anécdota fácil o piedad bíblica.

En cambio, situaba la acción en Bella Rosita, un pueblo fronterizo ficticio saturado de realidades mexicanas reconocibles. La metáfora central, sugería Velázquez, era “terrible” en sus implicaciones, pero el talento de Magaña consistía en encontrar una veta de esperanza lo suficientemente fuerte como para sacudir la conciencia del espectador.

El propio dramaturgo siempre había insistido en que su pastorela estaba anclada en la experiencia vivida de las comunidades rurales: el estigma de la esterilidad, el hambre de un salvador que naciera no de las escrituras sino de la necesidad humana. Había cambiado el título original, *El niño de madera*, por uno más comercial y contundente; la violencia, comentó con sequedad, vende. Pero el núcleo permanecía: una meditación sobre cómo el amor y el cuidado pueden convertir un anhelo en realidad viva.

Más allá de Morelia

La gira en sí fue modesta en escala, pero ambiciosa en propósito. Después de las noches agotadas en Morelia, la compañía llevó el mismo espíritu disciplinado a la íntima Casa de los Once Patios de Pátzcuaro y luego al Teatro Don Vasco de Zamora. No eran funciones de relleno; eran la prolongación lógica de un proyecto patrocinado por el gobierno del Estado que buscaba unir comunidades a través del espectáculo compartido. En cada sede la producción conservaba su esencia —el prólogo infantil cuando era posible, el elenco local, la fusión de arquitectura colonial e irreverencia contemporánea—, demostrando que una sola obra podía expandirse desde la capital hacia los pueblos.

Cuando cayó el telón final en Zamora, el 20 de diciembre de 1976, el homenaje había hecho mucho más que celebrar un cuarto de siglo de un dramaturgo.

Había mostrado qué podía ocurrir cuando un gobierno decidía que la cultura no era un lujo sino una forma de infraestructura.

“El Que Vino a Hacer la Guerra”

La obra *El que vino a hacer la guerra*, también conocida originalmente como *El niño de madera* (1970), representa una de las incursiones más audaces de Sergio Magaña en el género de la pastorela tradicional mexicana.

El dramaturgo michoacano toma las convenciones clásicas de las representaciones navideñas —con sus pastores, ángeles, diablos y el anuncio del nacimiento divino— para subvertirlas y construir una reflexión profunda sobre la condición humana.

La trama se desarrolla en un pueblo del norte de México llamado Bella Rosita, donde un matrimonio estéril, José y María, enfrenta el estigma social de la infertilidad en un entorno rural marcado por la pobreza y la violencia cotidiana. José, carpintero de oficio, talla una figura de madera que representa al hijo anhelado, un “niño de madera” que encarna sus deseos más profundos de paternidad y redención. La llegada del arcángel Gabriel introduce un elemento milagroso, pero con giros anacrónicos y terrenales que acercan la historia a la realidad mexicana contemporánea: el anuncio divino se presenta con humor irreverente, y el niño que nace simboliza no solo la esperanza cristiana, sino la trascendencia posible a través del amor y el cuidado mutuo.

El simbolismo central gira en torno a esta figura de madera que cobra vida: representa la transformación de un deseo abstracto en realidad tangible mediante el afecto humano. Magaña explora cómo las divinidades —o figuras salvadoras como el niño Jesús—



Moctezuma II, drama de Sergio Magaña.

Crédito: Centro de Documentación Teatral Candilleja

surgen de la necesidad colectiva ante la miseria, el atropello y la maldad, convirtiendo la pastorela en un canto terrenal al significado del hijo en las comunidades campesinas, donde la esterilidad se vive como una maldición social. Los anacronismos deliberados (motocicletas, referencias modernas) y la mezcla de lo sagrado con lo profano subrayan que la fe y la esperanza no son reliquias bíblicas, sino respuestas vivas a las condiciones presentes del pueblo mexicano.

Sergio Magaña reflexionó ampliamente sobre su creación en diversos testimonios. Sobre el origen y propósito de la obra, afirmó: “El niño de madera es una obra en la que expongo con humor mi idea del nacimiento del niño Jesús. Yo no creo en los Evangelios, pero evidentemente los dioses nacen de la necesidad del hombre ante la miseria, el atropello, la maldad. El hombre quiere ver un Ser que viene a alumbrarlo y salvarlo. [...] La obra tiene un plano terreno, porque es un canto a lo que significa el hijo”.

Explicó el cambio de título: “El niño de madera, que era el título original de mi obra, me pareció muy ingenuo; además, como a la gente le gusta la violencia, le cambié el nombre por uno más comercial: ‘El que vino a hacer la guerra’”.

Reconoció su enfoque popular: “Desde ‘Los signos del zodiaco’, yo siempre he querido representar al pueblo. En *El niño de madera*, se rescata la inocencia y las condiciones de vida de los campesinos”.

Sobre su distancia de la tradición religiosa, señaló: “La obra es muy graciosa, aunque no encaja dentro del esquema

de la pastorela tradicional: en personajes, anécdota, tema, imágenes, e incluso en los anacronismos, que la acercan a nuestras condiciones. [...] A mí me pasa que más bien parto de ella para acercarme a mi presente”.

En su esencia, la pieza propone una verdad existencial: “sólo se pueden trascender los propios límites con el cuidado y el amor, pues a través de ellos lo que se vivía como un deseo profundo, se convierte en realidad y vida”. Esta pastorela irreverente y humana, con su humor ácido y su crítica social velada, invita al espectador a cuestionar las narrativas sagradas desde la perspectiva del pueblo oprimido, convirtiéndola en una de las obras más provocadoras y personales de Sergio Magaña.

Fuentes:

La Voz de Michoacán, 14 de diciembre de 1976.

Leslie Zelaya, Imelda Lobato, Julio César López, *Una mirada a la vida y obra de Sergio Magaña (1924-1990)*, Edición: Neftalí Coria, Morelia / Ciudad de México: Secretaría de Cultura de Michoacán; Centro Nacional de Investigación Teatral “Rodolfo Usigli” – Centro Nacional de las Artes, 2006; impresión, ImpresiónArte S.A. de C.V.

Jorge Orozco Flores. Durante su gestión como secretario de Difusión Cultural de la UMSNH, en 1998, impulsó en Radio Nicolaita la producción de radioteatros en los que participó Panchito Bautista.



Cortés y la Malinche, de Sergio Magaña.

Crédito: Fototeca Nacional

REPÚBLICA DE LECTORES

La eternidad de lo efímero: obra performática de Asco¹

MARGARITA ITZAGERY PONCE MARÍN

A finales de la década de 1960, cuatro jóvenes chicanos del este de Los Ángeles comenzaron a colaborar de manera activa en la vida artística de una ciudad con gran presencia de inmigrantes mexicanos, y eventualmente formaron el primer colectivo de arte chicano que llevó por nombre Asco. Sus piezas performáticas permiten un diálogo con el Estados Unidos sumergido en una guerra mediática, la Guerra de Vietnam, así como una mirada a los mecanismos en que opera el racismo y la discriminación sobre las llamadas minorías raciales. De este modo, la observación del cuerpo se convierte en uno de los principales objetivos al analizar el performance, puesto que en él recaen y residen las relaciones de poder, y es éste el instrumento para comunicar, el cuerpo actúa como el lenguaje, el cuerpo como documento de los cambios sociales.

Si bien, algo que caracterizó a Asco, fueron las reacciones del público en sus primeras exhibiciones y posteriormente en sus intervenciones públicas, fue la manera de explotar todos los elementos de su entorno para realizar sus intervenciones; su principal herramienta visual, eran sus propios cuerpos, con ello sus posturas, lenguaje visual, moda, maquillaje, expresiones faciales y actitud irreverente. Sus meticulosamente bien planeados performances callejeros son una mezcla entre melodramas, comedias cargadas de sarcasmo e ironía; esa fue la manera con la que enunciaban sus experiencias con el racismo y la discriminación en los medios de comunicación, e instituciones de Los Ángeles. Las intervenciones callejeras a través de Los Ángeles fueron parcialmente documentadas en fotografías a color, y blanco y negro, por Harry Gamboa Jr., con el objetivo de crear el mito de Asco, y dejar un registro de las intervenciones.

Las estaciones de la cruz, Mural andante, Mural instantáneo y Pri-



mer almuerzo después de un gran disturbio, fueron reinterpretaciones del tradicional arte chicano, en donde experimentaron con las dimensiones de los espacios, releendo las imágenes de lo que significa ser chicano, y al mismo tiempo correr de la policía. Tomaron como eje central el mural. El mural como concepto para ser transformado, pero sin ser sacado de su contexto nato, que es la calle.

La expresión artística de Asco fue guiada por los miembros individuales del grupo al mismo tiempo que comenzaban a crear una ecléctica y espontánea filosofía artística. Se podría afirmar que, el papel de Asco fue de "terroristas culturales", tanto del arte dominante, como del arte chicano; constantemente colapsaban o manipulaban las formas del arte hasta explotarlas a su máxima expresión. La rebelión de

Asco en contra de las políticas y el mismo arte chicano resultó en la creación de una alternativa sintetizada del arte, una neovanguardia estética chicana.

La resiliencia del colectivo y su habilidad para transformar sus experiencias personales en expresiones artísticas, y para adaptarse a situaciones creando arte con ello, fueron algunas de las razones por las cuales el grupo actualmente es

reconocido por el arte angloestadounidense tanto la comunidad chicana. Su trabajo fue una amalgama de temas e imágenes adoptados de la experiencia urbana cultural chicana, un estilo de expresión en donde no escatimaron en cruzar los límites. Harry, Patssi, Willy y Gronk formaron parte de una minoría racial dentro de la cual representaban la minoría ideológica, no encontraban reconocimiento en la comunidad angloestadounidense por considerarlos muy chicanos y tampoco en la comunidad chicana por considerarlos muy anglosajones.

El performance se convirtió en un medio aceptable para que Asco comenzara a cuestionarse el hecho de producir arte confinados en estudios artísticos, separados de la realidad política y social. Definiendo una nueva serie de códigos y valores que fueron desarrollados durante sus últimos performance e intervenciones artísticas. La obra de Asco nos hace pensar la historia no sólo del movimiento chicano, sino también la historia urbana de Los Ángeles, nos muestran que tanto la ciudad como el arte, se deforman, se deconstruyen y construyen constantemente. Como colectivo se mantuvieron críticos y reflexivos a cerca de su propia posición en la sociedad, usando esto como herramienta de conocimiento y protesta.

El alcance que tuvo es poderoso e importante, combinó lo conceptual con la política, ya fuera a través del cuerpo, murales o el performance. En las últimas décadas el arte chicano tuvo efectos más notorios sobre el arte estadounidense y esto en gran parte, gracias a la obra de Asco. Asco ejemplifica los cambios del paradigma artístico en Estados Unidos y sirve como premonición para los cambios que seguirá sufriendo el arte en las próximas décadas.

Margarita Itzagery Ponce Marín, es Doctora en historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

¹Fragmento del ensayo "Performance art como fuente en los estudios históricos. La eternidad de lo efímero: obra performática de Asco", publicado en el libro *Ficción, performance, cómics y videojuegos*, coordinado por Oriol Gómez Mendoza y Claudio Llanos Reyes. Publicado por Cuarta República. Editorial de Michoacán.